

Rasiquères, 10 de Noviembre de 1941.

Orta. Felipe Cortabella

Queridísima: Tu carta del 9 del actual, que he recibido este mañana, me ha producido una sorpresa muy grata. No la carta, precisamente (que, por otra parte, me ha proporcionado también un rato de placer), sino la fotografía incluida en la misma.

Gran deseo tenía yo de verte, aunque no fuese más que en retrato. Te lo dije en una de mis cartas anteriores, que no creo hubieras todavía recibido al mandarme la que te contaba. Y como ni hubieras presentado mi petición, te avanzas a satisfacerme. Mucho te lo agradezco. Ahora estoy en deuda contigo. Deberé ir a Perpignan, en cualquier día, a que me requen también ~~una~~ foto para mandarte.

Estás hecha ya una gran mujer. No me parece que estés excesivamente gorda. Me place tu tipo actual. Conservalo, pues, para mi satisfacción. En el sitio de tu hermano, que es el que yo debiera ocupar y ocuparé a no tardar mucho, no estuviere tan "tranquilo" como él.

Pepe ha crecido enormemente desde que yo estoy fuera. A mi lado, tú pareces ~~una~~ chiquitita. Pero nadie diría que sufre una larga enfermedad. Cuando esté completamente curado, deberá busarse una novia, pues ya no lo necesitarás como "substituto".

En efecto, mi hermano me habló últimamente del resultado del examen de Francisco. Yo ~~pero~~ creo que el

próximo le será mucho más favorable. Y lo mismo digo  
acerca de mi hermano Narciso.

Ya tenéis suerte al no carecer de ropas ni calzado. Aquí  
es ~~esto~~ un problema, el vestirse, cada día más difícil  
y complicado. Si otra vez pueden hacerse paquetes,  
voy a encargarse uno a mi familia cuando les escriba,  
que será dentro de un par de días.

Perdóname la no muy caligráfica factura de las  
presentes líneas. Toda la semana he estado premeando,  
hoy inclusive, y tengo los brazos cansados.

Hace unos días que la temperatura es bastante suave.  
Está haciendo lo que se llama "l'etivnet de Saint Marti".  
Pero hoy ha parado todo el día en nieblas. Sin duda,  
va a cambiarse el tiempo.

Estoy animado como de costumbre. Y tú; ¿aún te  
haces tristes ideas? No, no; debes cobrar confianza. Ya  
verás como estaremos juntos, más pronto de lo que pu-  
diera parecer. Yo tengo más deseos que nunca de tener-  
te conmigo, de formar nuestro hogar, nuestro nido.

Recuerdos. Mil besos y abrazos de tu

Dominique